ites, a las rata osne para abu

r colocando los

elevado: los a purificar el

del cuerpo en d infierno si es

dose en el Oc-

a de los diablos

tan a los pue

vidia en veinte

da satrapia de

o una parte ei

parte en espe

1 Correspondi:

obernador de la

r ese tributo

sobre sus súl

posesionarse d

a, han impedid

mbates, tan fre

entre los dive

arqueologos he

s de Persépol

ias: de : los: pal

ladrillos con

nleaban el má

mnas esbeltas

eño pabellón c

polis pertenecie

escaleras, dond

os podľan pas

truidas en má

laterales dubie

s tenia la sal

nnas. sas no nos ha

ences, mi objete

re modelos pr

ha sido copiad

cundantes. To

os, bajos reliev

io nada pero

vestigaciones q

l asos, antes

artistas de Rei

a Menor, habis

imorq toq m de<sub>r</sub>laro decuni

Asia miterior

do tanto a lah

'eriales. Y

ha ast su mar

vilización pers

inte el gran m

le civilizació

itorio, apare

Artaxerxes.

SEMANA SUPLEMENTO Precic 10 cts.

Porte pago

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redacción y Administ.: PERO 1537

Valores y giros a A. Barrera

#### DESPERTAR

Después de un período de achatamiento y de incuria, iniciado en la guerra mundial y proseguido en estos últimos años de revoluciones y contrarrevoluciones sucesivas, proletariado despierta a la realidad dolorosa y contempla la vida en los verdaderos aspectos de su trágico rodar. Hay un poco de decepción en ese desperezamiento. Pero también hay más experiencia en la generación que sufrió el castigo de su credulidad y lleva sobre sus espaldas peso de sus propios pecados...

La última guerra — se dice — mató idealismos humanitarios y destruó ilusorios redentorismos: fué un golpe mortal asestado a las creencias en la bondad y a la fe revolucionaria que aceptaba la posibilidad de conquistar la vida para el hombre, desarmando odios y aventando rencores. Pero ¿acaso la guerra no fué posible gracias a esa fe ciega en la bondad de ciertos idealismos y en la virtud de determinados preceptos políticos, económicos o religiosos? Y la revolución, al epilogar la lucha del capitalismo, ¿no armó al proletariado, gracias a la creencia en nucos redentorismos y a la ilusión mantenida por los apóstoles de determinadas doctrinas?...

Para arrastrar a los pueblos a la muerte v al mútuo exterminio, los gobiernos alegaron razones sentimentales y hasta humanitarias: la defensa del suclo nativo, la lucha contra el enemigo agazapado tras las fronteras, la liberación de pue blos hermanos sometidos al yugo extrangero y el desmantelamiento de la fortaleza militarista enclavada en territorio enemigo. La burguesía se cuidó bien de sacar a relucir sus pleitos económicos, sus ambiciones imperialistas, los objetivos materiales que perseguía en esa lucha criminal e insensata provocada por su avaricia y por su torpeza. Y los pueblos fueron a la matanza con la ilusión de que defendían sus derechos y aplastaban a la hidra de cien cabezas. Pero la hidra se volvió contra ellos y los devoró, y hoy sigue su hartazgo a costa de los tristes despojos de ese naufragio social.

No se crea que la revolución rusa fué un caso de conciencia colectiva. Fué la consecuencia del cansancio en la lucha estéril, carente de idealisnos para el pueblo ruso, y un gesto de desesperación traducido en un formidable levantamiento popular contra los que señaló como responsables de su infortunio ese pueblo ansado de sufrir la implacable tiralia del zarismo.

De la misma manera que la fé ciea en los postulados democráticos y n los falsos idealismos arrastró a <sup>0</sup>s pueblos a la aventura capitalista,

así la creencia en una próxima redención gestó el movimiento revolucionario de Rusia y llevó al pueblo a realizar su grandiosa epopeya: Pero es esa misma creencia en nuevos redentores y esa ilusión mantenida por los profetas del comunismo auto-

concepto más humano de los problemas que atañen al bienestar y a la felicidad del hombre. Después de varios años de luchas inspiradas en el más crudo materialismo, unte la esterilidad de la guerra y de las revoluciones que la precedieron, ¿no es

grosero y prepotente individualismo. La burguesía apela a todos los medios para defender sus privilegios, y el proletariado se lanza a la conquista de los graneros capitalistas olvidándose de los ideales que magnifican sus luchas y lo elevan a un plano superior de perfeccionamiento moral e intelectual.

Pero el despertar de la conciencla terminará por poner un freno a la bestia desatada. Y entonces nuestras ideas, al magnificar la lucha liberatriz, transformarán al hombre en una potencia pensante y harán del proletariado una fuerza revolucionaria capaz de conquistar la vída. Trabajemos para que ese despertar se acelere: sólo así pondremos punto final a las luchas insensatas de este siglo y sacudiremos la pesada cruz que aplasta al hombre y envi-

lece a la humanidad.

· ---- (o) ----

### CASCOTES

#### aballsebliger citypunulle...

Entre los escritores socialistas, es comun esta frase: "anarquia capitalista" refiriéndose al desordenado e individual retifications in destruction of the estandiction of the cosas que constituye esta quietud burguesa, a la que llaman "orden". France usa de continuo este acoplamiento de dos vocablos divergentes. Y es una paradoja y, como tal, falsa Emplearlas así, revela desconocer el significado interno de la voz anarquia.

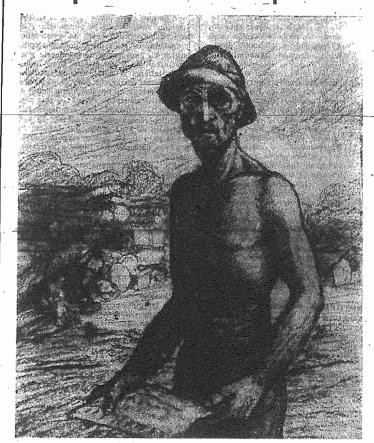
Todas las palabras, por lo general, tie-

nen dos significados: uno externo, para el vulgo; otro interno, para el no vulgo. Enseña la filología: "Anarquía, del griego: a, privado de, y arché, autoridad. Y dice el diccionario: "Falta de todo golierno en un Estado: y en sentido figu-rado: desorden confusión por falta de dirección"... El aplicarla al actual régimen capitalista no es desconocer el sig-nificado interno de la palabra anarquia, no es aceptarla en su sentido externo, el vulgar, el figurado?... Por lo pronto, es desconocer su concepto moral.

Anarquía presupone falta de autoridad exterior, no falta de conciencia; y en la sociedad capitalista de hoy, el mayor número de hombres se rigen por la autoridad exterior, precisamente porque carecen de conciencia. No hay anarquia, no puede existir anarquia entonces. El ser anarquista no supone un hombre que baga lo que quiera, sino lo que deba hacer un hombre que posea conciencia, única autoridad — autoridad interior — aceptable. Sin esta conciencia, no se puede ser anarquista.

Luego en la sociedad plutocrata de hoy, compuesta de seres viciosos, egoistas e intoxicados, seres enfermos por educa-ción, ya que ésta solo se preocupa de inculcarles obediencia a una autoridad exterior y los deja clegos y sordos para su conciencia; no puede existir anarquia. Esta sociedad no está formada por esa fuerza de cohesión que es la fraternidad humana, la que haría de cada hombre una molécula intimamente unida a otras moléculas para formar un todo organico; sino que está formada non vustaposición de individualidades heterogeneas, las que no forman un cuerpo sino un amontona miento de trozos. Los une una autoridad exterior, como si a muchas pientes se las

# No puede haber anarquismo...



-La gran flauta: hasta la "carencia" nos falta a los eriollos!... a qué le llamará el mulato carencia? al traba= jo, a la "tumba" o a la camisa?...

ritario, la que convierte al pueblo ruso en un inmenso rebaño dirigido por unos cuantos pastores. ¿Qué queda de la insurrección que puso fin a la guerra y epilogó con un inquictante interrogante la criminal aventura del capitalismo internacional? Los despojos de ese pueblo entrega-do a la voracidad de los nuevos amos: lobos hambrientos que han hecho presa en la carne dolorida del

El despertar de la conciencia popular a la vida activa e inquieta, lo vèmos nosotros como una manifestación puramente espiritual, sino agena a los héchos de fuerza que provocan sucesivas revoluciones y contrarrevoluciones, inspirada en un n de esperar una saludable reacción espiritual que suplante la fuerza bruta con la fuerza de la inteligencia?

La herencia de la guerra es una pesada carga que soportan les pueblos en la creencia de que llevan al hombro la cruz redentora. La naturaleza de las actuales revoluciones tiene un fondo regresivo y autoritario. En Rusia se culminó la insurrección proletaria con el triunfo de una minoría que se olvida de los preceptos liberadores de su doctrina para entregarse al sensualismo del poder y a las más repugnantes concupiscencias. Y en el resto de Europa, como reacción contra el materialismo marxista, resucita con un nuevo nombre — el fascismo — el más

etapas de la li eriodo de repo iango en la on oue no es ia gioria que

SHAURE

hubiese unido con cal: y son susceptibles de disgregarse, que es lo que de diario ocurre en la sociedad individualitaria de hoy, todo egoismo. Anarquia quiere de-cir sin autoridad, sin autoridad exterior; presupone un robustecimiento de la conciencia personal hasta el punto de que todos los actos de cada uno los rija el bien de los demás hombres, sus hermanos. Sin fraternidad, no hay anarquia posible. Es esto el "desorden, la confu-sión por falta de dirección", que han atribuido por sentido figurado a la palabra anarquía? Claro está que no. Ese sentido figurado, exterior, del vulgo y para el vulgo, de esa palabra; lo han emitido guienes, por no poseer conciencia, creen imprescindible una autoridad exte rior con la que pretenden sustituirla. Es una interpretación errónea contra la que es necesario que protesten aquellos que no creen necesaria una autoridad para cumplir su deber esencial de hombres, heranos de todos los hombres, que es este: "Hacer a los demás lo que quisieran que éstos hiciesen con ellos mismos".

Anarquía, pues, implica perfecciona-miento moral de cada individuo; no pue-de haber "anarquía capitalista", entonces, ya que una palabra significa frater-nidad y la otra, todo lo contrario, existe por la opresión y la explotación de unos

Pero si sin conciencia individual hay anarquia posible; no hay capitalis-mo sin autoridad. Y conciencia y autoridad son dos fuerzas antagónicas; robus-tecer la una es amenguar la otra. En la sociedad capitalista, individualitaria, prima la autoridad: en la anárquica, fraternal, para que exista, es forzoso que impere la conciencia

Es inadmisible entonces, es una para-doja y, como tal absurda, decir: "anarquia "capitalista".

Revelan desconocimiento del valor interior del moral de la palabra anarquia quienes usan acoplamiento Los escritores socialistas que se complacen usandolo, demuestran ser vulgo; ser pensadores superficiales; France entre

II

#### Arintocracian

Entre los hombres no ha habido igualdad, ni la habrá nunca: Sobre la fuerza, fundaron la aristocracia de la sangre, la nobleza. Luego, sobre la astucia fundaron la aristocracia del dinero, la burguesia. Después, sobre la erudición, fundaron la aristocracia del talento, el intelectua-

Mas llegó un instante en el que uno de estos aristócratas intelectuales, avergonzado de disfrutar un arte hecho para causar placer a unos pocos y de una ciencia hecha para justificar la erudición de esos pocos privilegiados; se pudo decir:

No hay derecho de gozar a cambio de nuestro talento. Existe el deber de poner nuestro talento al servicio de quienes no

Y entonces nació una nueva aristocracla: la del sentimiento. Es esta una aris-tocracia definitiva que tiende a perpetuar la desigualdad humana, porque este aristocrata del sentimiento, sabiéndose con más deberes que otros hombres, se siente desigual a ellos, se siente con me-nos derechos. Es esta, como se ve, una aristocracia de dar, no de tomar; como fueron las aristocracias de la sangre, de la riqueza y del talento.

Reconozcamos dos clases entre estos aristocratas del sentimiento: el intelectualizado v.el no intelectualizado Esta segunda clase, es como la fuente de origen, de ella brota el agua fresca que la clase hará río y lleyará a fecundar espiritus yermos, los sin bondad. Esta segunda clase de aristocrata del sentimiento, hombre que trabaja siempre, hombre del pueblo y de los campos por lo comun, es sencillo, y es mejor por ins-tinto, sin saber que lo es.

Desde la más remota edad existió es-te aristócrata, pero nadie reparó en él. Primero porque la crueldad se había le-vantado con su título, y fundo la aristocracia de la sangre. Después porque el egoismo, usurpandole, fundo la de la ri-

queza; y por fin porque la vanidad aho gándolo, fundo la del talento,

Más va hay muchos hombres que, pudiendo disfrutar de esta última aristocra cia, porque para ello fueron preparados en Universidades y Academias, renuncian a ella y se prestan a ser cauce para que el agua pura que nace en el corazón de un hombre sencillo, vaya hacla los cere-bros de otros hombres, sus hermanos, y los limpie de crueldad, de egoismo y de

Mal sintoma es para un mundo cuan-do sus creaturas, trabajadas por la con-

ciencia, pasan a otro mundo: Los nobles renunciando a sus privilegios, en 1789. anunciaron el fin de la aristocrecia de la sangre. Los hijos de ricos, renegando de los suvos en épocas distintas marcaron el fin de la aristocracia de la riqueza. Los intelectuales que hoy renlegan de los privilegios que el arte académico y la ciencia universitaria les otorga, anuncian el fin de la aristocracia del talento y el arribo de esta nueva aristocracia definitiva, la que, dándolo todo a los demás y no pidiendo nada para si, tiende a ha-

cernos a todos hermanos y a todos aristócratas. Su misión está en pronunciar palabras indulgentes y en realizar acciones buenas. Y no se halla eso a la mano de cualquier hombre en cuyo pecho la ta un atomo de conclencia? ¿Y que monstruo debe ser el hombre para que, escuchando palabras indulgentes y viendo buenas acciones, no sienta entibiarse su pecho y palpitar al fin su propia conciencia, como si fuese un ave moribunda que renace?...

A. YUNQUE

# La rebelión de Kronstadt

#### Por ALEJANDRO BERKMAN

Con motivo del segundo ani-ersario de la rebelión de versario de la rebelión de Kronstadt-gesto altivo que sofocuron a sangre y fuego los pretores del comunismo autoritario -- comenzamos hoy la pu blicación de este trabajo histó rico y crítico de aquel episodio destacado de la revolución rusa El compañeró Aleiandro Berk man, anarquista mundialmente conocido por su sinceridad y por su fuerza de carácter y la fuer za de sus convicciones, ha escrito cl bosquejo de los acontecimientos desarrollados en la cin dad heróica durante la preparación, desarrollo y epilogo de la rebelión de los marineros y obreros de Kronstadt, feroz despiadadamente castigados por la comisariocracia roja por el delito de indisciplina y desobediencia. A través del relato que hace Alejandro Berkman respecto a esa epopeya revolucio naria poco conocida por los trabajadores de Europa y de Amé rica, desfila todo el cortejo de mártires inmolados por el Dios-Estado u sacrificados a la con cupiscencia u al sensualismo de los nuevos gobernantes y expo liadores del pueblo ruso.

#### Desórdenes obreros en Petrogrado.

Era al comienzo de 1921. Los largos años de guerra mundial, de revolución y de guerra civil debilitaron a Rusia hasel extremo y llevaron al pueblo ruso a la pendiente de la desesperación. Pero en fin, la guerra civil terminó: los frentes numerosos fueron liquidados y Wran-– la última carta de la Entente intervencionista y de la centrarrevolución rusa — fué derrotado y su actividad mili-tar en Rusia concluyó. El pueblo esperaba ahora con confianza una mitigación severo régimen bolcheviqui. Se esperaba que los comunistas, habiendo ter minado la guerra civil, aligerarían las pesadas cargas, abolirían las restricciones introducidas durante la guerra, instaura-rían ciertas libertades fundamentales y comenzarian la organización de un modo más normal de Vida. Lejos de ser popular, el gobierno bolcheviqui, al contrario, era soportado por los obreros debido a su plan frecuentemente anunciado de emplan. frecuentemente prender la reconstrucción económica del país tan pronto como cesaran las operaciones militares. El pueblo estaba lleno de celo para cooperar, para prestar su iniciativa y su esfuerzo creador en la obra de reconstrucción del país arruina-

Desgraciadamente, estas fueron pronto frustradas. El Estado comunista no parecía de ningún modo tener la intención de debilitar el yugo. La misma política continuaba, la militari-zación del trabajo esclavizaba más al pue blo, y éste se exacerbaba más y más por la opresión creciente y por la tiranía y tal estado de cosas paralizaba toda po-sibilidad de un renacimiento industrial,

La última esperanza del proletariado desaparecía, se reforzaba la convicción de

que el partido comunista estaba más interesado en conservar el poder, político que en salvar la revolución

El elemento más revolucionario de Rusia, el proletariado de Petrogrado, fué el primero en protestar. Levantó la acusación de que, entre otras causas, la centralización bolcheviqui, la burocracia y la actitud autocrática entre los campesinos y los obreros eran directamente responsables, en gran parte, de la miseria y de los sufrimientos del pueblo. Gran número de talleres y de fábricas de Petrogrado debieron cerrar sus puertas y los obre-ros de Petrogrado morían literalmente de hambre. Organizaban reuniones para considerar la situación. Las reuniones fue ron dispersadas por el gobierno. El proletariado de Petrogrado, que soportó to-do el peso de las luchas revolucionarias, cuyos enormes-sacrificios y heroismos salvaron la ciudad contra Yudenicu, se irritó ante los manejos del gobierno. La animosidad contra los métodos empleados por los bolcheviquis continuaba creciendo. Los comunistas renusaban las menores concesiones al proletariado, ofreciendo al mismo tiempo entenderse con los capitalistas de Europa y de América. Los obreros se indignaron. — fueron excitados. Con el fin de forzar al gobierno a examinar sus exigencias, se declara ron huelgas en la fábrica de municiones ("Patronni"), en las fábricas del Báltico y de Trubotchny, en la fábrica de Lafer ni. Pero en lugar de discutir la cuestión con los obreros descontentos, el no de los obreros y campesinos" creó un Comité de defensa como en período de guerra, con Zinowieff, — el hombre más odiado de Petrogrado, — como presidente. El fin manifiesto de este comité era el de extrangular el movimiento huel-

Fué el 24 de febrero cuando se declararon las huelgas. El mismo día los bol cheviquis enviaron los "kursanti", — los estudiantes comunistas de la academia militar que se preparaban para los gra dos de oficiales del ejército y de la mari - para dispersar a los trabajadores que se habían reunido en Vassilievsky Ostrov, el barrio obrero de Petrogrado Al día siguiente, el 25 de febrero, indignados los huelguistas de Vassilievsky Ostrov, visitaron los astilleros del Almiran tazgo y los docks de la Galernaya y persuadieron a los obreros a asociarse a la protesta contra la actitud autocrática del gobierno. La demostración intentada en las calles de la ciudad por los huelguis tas, fué dispersada por los soldados arma-

El 26 de febrero, en la reunión del Soviet de Petrogrado, un conocido comunis-Laskevitch, miembro del Comité de defensa y del Consejo militar revolucio nario de la república, denunció el movi-miento huelguista en los términos más acerbos. Acusó a los obreros de la fábrica de Trubotchny de haber incitado al descontento y de ser "hombres que no pensaban más que en su propia piel schkurniki), y contrarrevolucionarios"; friamente propuso cerrar la fábrica de Trubochny, proposición aceptada por el Comité ejecutivo del Soviet de Petrogra do, del que Zinowieff era presidente. Los huelguistas de Trubochny fueron, pues, lock-outados y privados automáticamente por consecuencia, de su ración de viLas medidas del gobierno bolcheviqui sirvieron para agriar más el antagonismo de los obreros.

En las calles de Petrogrado comenzaron a aparecer proclamas de huelga. Algunas de ellas llevaban ya un carácter fiancamente político; el más característico de estos manifiestos, fijado en los mu-ros de la ciudad el 27 de febrero, decia:

"Se ha hecho necesario un cambio completo en la política del gobierno. ¡En primera linea, los obreros y los campesinos tienen necesidad de libertad! No quieren vivir según los decretos de los bolcheviquis: ¡quieren controlar sus pro

":Camaradas, mantened el orden revolucionario! Exigid de un modo organizado y decidido:
"La liberación de todos los socialistas

de los obreros sin partido encarcelados;
"La abolición del estado de sitio; la libertad de palabra, de prensa y de reunión para todos los que trabajan:

"La elección libre de los Comités de fábrica y de los representantes a los sinicatos y a los soviets;

"¡Organizad reuniones, adoptad reso-luciones, enviad vuestros delegados a las autoridades y trabajad en la realización de vuestras exigencias."

El gobierno respondió a estas exigen-cias de los huelguistas efectuando arrestos númerosos y suprimiendo varias or-ganizaciones obreras. Estas medidas aumentaron aún más el estado de ebullición de las masas contra los bolcheviquis: las peticiones reaccionarias comenzaron a aparecer. Así, una proclama de los "obreros socialistas del distrito de Nevs-ky" apareció el 28 de febrero, terminando con un llamado en favor de la Asamblea Constituyente:

"Sabemos quien tiene miedo de la Asamblea Constituyente. Son los que no podrán robar al pueblo entonces. Tendrán, al contrario, que responder ante los representantes del pueblo por sus mistificaciones, por sus robos y por sus crimenes

"¡Abajo los comunistas odiados!

"¡Abajo el gobierno sovietista!
"¡Viva la Asamblea Constituyente!"

Durante este tiempo los bolcheviquis concentraron en Petrogrado considerables y mandahan a la capital del norte, desde la linea del frente, los regimientos comunistas más fieles. Petrogrado fué decla-rado en "estado extraordinario de guerra". Los huelguistas fueron subyugados por la fuerza y las perturbaciones obreras aplastadas con mano de hierro.

п

#### El movimiento de Kronstadt

Los marineros de Kronstadt se alarmaron visiblemente ante los aconteci-mientos de Petrogrado. Su actitud frente a las rigurosas medidas tomadas por el gobierno contra los huelguistas estaba lejos de ser amistosa. Sabían lo que tuvo que soportar el proletariado revolucio: nario de la capital en los primeros días de la revolución, el modo heróico con que lucho contra Yudenich y la paciencia con que toleró las privaciones y la miseria. Pero Kronstadt estaba lejos de favorecer la Asamblea Constituyente o la experienba er Ei mena 1917 bolch

cia c

marz tripu ros. sider presi misa

Kalir recib envia conf Kron ment

Debe

Petro tence te de de · P

sofoc

lució tóric "R ta de

"H senta -De

expre

creto

dos aris onunciar ar accio Ta mano echo. la ué mons ue, escu viendo

niarse su pla conmoribun NQUE

MAN cheviqui ıtagonis.

comenza elga. Al carácter acterístilos mu o, decia: bio comno. :En campesi tad! No s de los sus proen revo

cialistas sitio:\_la de reu nités de

organiza-

los sinad reso os a las ılización

exigen o arres arias or medidas e ebullieviquis: lenzaron le Nevs rminan a Asam

o de la que no es Ten er ante por sus

ente!" beviquis derables rovincia e. desde s comu é declade gue yugados es obre

stadt se alar

contecid fren das por estaba ue tuvo volucio os días con que cia con niseria vorecer

perien-

cia del comercio libre que se mencionaba en Petrogrado. Los marinos eran, tanespiritualmente como en la acción, ante todo revolucionarios. Eran los partidarios más decididos del sistema de los soviets, pero se oponían a la dictadura de un partido político cualquiera.

El movimiento de simpatía hacia los obreros huelguistas de Petrogrado, comenzó primeramente entre los marineros de los barcos de guerra Petropavlovsk Sebastorol - los mismos navios que en 1917 fueron los apoyos principales de los bolcheviquis El movimiento se extendió a toda la flota de Kronstadt y después a los regimientos del ejército rojo estacionados alli. El 28 de febrero, la tripulación del Petroparlorsk adoptó una resolución que recibió también el consentimiento de los marineros del Sebastopol. La resolución pedía, entre otras cosas, las reelecciones libres del Soviet de Kronstadt, cuyo mandato iba pronto-a-expirar. Al mismo tiempo fué enviado a Petrogrado un comité de marineros para obtener informaciones sobre la situación.

tación entre los obreros y campesinos la campaña electoral:

establecer la libertad de palabra y de prensa para todos los obreros y campesinos, para los anarquistas y para los partidos socialistas de la izquierda;

3) asegurar la libertad de reunión para los sindicatos y para las organizaciones campesinas;

4) convocar una conferencia independiente de los obreros, soldados rojos y marineros de Petrogrado antes del 10 de marzo de 1921:

5) liberación de todos los presos políticos socialistas y también de todos los obreros, campesinos, soldados y marineros encarcelados por el delito de partici-pación en los movimientos obreros y cam-

6) elegir una comisión de exámen de los casos de aquellos que se encuentran en las prisiones y en los campos de con-

centración;
7) abolir las oficinas políticas, porque ningún partido debe tener privilegios pa-ra la propaganda de sus ideas, ni recibir

DELMORT KRONSTA DT SCALE: line 83 " PERROCHES

Se tuvo una reunión pública el 1.0 de marzo en la plaza del Ancla, en Kronstadt; fué convocada oficialmente por las tripulaciones de la primera y la segunda flota del Báltico. Dieciseis mil marine ros, soldados rojos y trabajadores acudieron a esa reunión, presidida por el pre-sidente del Comité ejecutivo del Soviet de Kronstadt, el comunista Vassilieff. El presidente de la República socialista federativa de los Soviets, Kalinin, y el comisario de la flota del Báltico, Kusmin, staban presentes y tomaron la palabra. Debe hacerse notar aquí, como indica-ción de la actitud amistesa de los marineros hacia el gobierno bolcheviqui, que Kalinin, a su llegada a Kronstadt, fué recibido con los honores militares, con música y con banderas desplegadas.

El comité de marineros que había sido, enviado a Petrogrado la víspera, presen-tó su informe en el mitin. Este informe confirmó las peores aprensiones de Kronstadt. La reunión expresó abiertamente su indignación centra los méto-dos empleados por los comunistas para sofocar las aspiraciones de los obreros de La resolución adoptada por el Petropavlovsk el 28 de febrero fué en tonces presentada al mitin. El presidente de la República, Kalinin; y el comisario Kusmin atacaron ferozmente la resolución y denunciaron a los huelguistas de Petrogrado, así como a los marineros de Kronstadt. Pero sus argumentos no impresionaron a los asistentes y la reso-lución del Petropaviovsk fué adoptada por unanimidad. He aquí el documento histórico:

"Resotución de la reunión general de la primera y segunda escuadra de la flota del Báltico, celebrada el 1.0 de marzo dc 1921

"Habiendo oldo el informe de los representanes enviados a Petrogrado por la reunión general de las tripulaciones para examinar alli la situación,

Decide:

1) dado que los Soviets actuales no expresan la voluntad de los obreros y de los campesinos, celebrar inmediatamente las nuevas elecciones por voto se creto, teniendo completa libertad de agila ayuda finnaciera del gobierno tales fines. En-su lugar será necesario instituir comisiones de educación y de cultura social, elegidas localmente v tenidas materialmente por el gobierno: 8) abolir inmediatamente los "desia-

camentos de portazgo" (1); 9) igualación de las raciones para to

dos aquellos que trabajan en oficios peligrosos para la salud;

10) abolición de los destacamentos comunistas de guerra en todas las secciones del ejército, lo mismo que de la guardia comunista apostada en los talleres y en las fábricas; en caso de necesidad estos destacamentos o pelotones de guardia, deberán ser designados en el ejército, desde las filas mismas, y en las fábricas, segn los deseos de los obreros;

11) dar a los campesinos plena liber-tad de acción en lo que concierne a sus tierras y también el derecho a poseer ganado, a condición de que se arreglen los campesinos mismos sin tener que recurrir a la explotación agena:

12) pedir a todas las secciones del ejera nuestros camaradas los kursouti militares que acepten nuestras resoluciones:

13) pedir a la prensa que de la más grande publicidad a nuestras resolucio-

14) designar una comisión ambulante de contralor:

15) permitir la pequeña industria a domicilio:

La resolución es adoptada por unanimidad por la reunión de la brigada, absteniéndose de votar solo dos personas.

Petritchenko Presidente de la reunión de la brigada.

Perepekin

Secretario.

Resolución adoptada por aplastante mayoría por la guarnición de Kronstadt. Vassilieff · Presidente.

Con el camarada Kalinin, Vassilieff vota contra la resolución."

Esta resolución, que como hemos dicho va fué combatida ardientemente por Kalinin, fué adoptada por sobre su protesta. Despues de la reunión, Kalinin puvolver a Petrogrado sin tado.

En esta misma reunión de la brigada se decidió enviar a Petrogrado un comi-té que explicaría a los obreros y a la guarnición de la capital las peticiones de Kronstadt y que pediría que delegados independientes (no pertenecientes a pingún partido) fuesen enviados por el pro-letariado de Petrogrado a Kronstadt para informarse sobre el estado veridico de las cosas y sobre las peticiones de los marineros. Este comité, compuesto de treinta miembros, fue detenido en Pe-trogrado por los bolcheviquis. Era el primer golpe dado por el gobierno comuniscontra Kronstadt.

La suerte de este comité ha quedado

siempre\_en\_el-misterio.

(1) Zagryaditelnyie otryady, destucamentos armados organizados por los bol-cheviquis para suprimir el comercio ilicito y para confiscar los viveres y otros productos. La irresponsabilidad y la arbitrariedad de estos métodos se han he cho proverbiales en toda la extensión del pals. El godierno suprimió estos destaca mentos en la provincia de Petrogrado la vispera de su ataque a Kronstadt jugarreta al proletariado de Petrogrado.

> (Continuará) ····· (0) -

#### EL POSITIVISMO

Augusto Comte ocupa hoy el rango que le corresponde al lado de Descartes y de Leibnitz. La parte de su filosofía que trata de las relaciones entre las ciencias y de su subordinación, y también la par donde desprende del conjunto de los hechos históricos una constitución positiva de la sociología, forman ya parte de las más preciosas riquezas del pensamiento humano. Al contrario, el plan trazado por ese gran hombre, en el final de vida, en vista de una nueva organización de la sociedad, no ha encontrado simpatias fuera de la Iglesia positivista: es la parte religiosa de la obra Augusto Comte la concibió bajo la influencia de un amor místico y casto. La inspiradora, Clotilde de Vaux, murió un año después de su primer encuentro con el filósofo, que consagró a la memoria de esta joven un culto continuado por discipulos fieles. La religión de Augusto Comte fué inspirada por el amor. Por lo tanto es triste y tiránica. Todos los ac-tos de la vida y del pensamiento están estrechamente regiamentados. Da a la existencia una figura geométrica. Toda curiosidad del espíritu está reprimida severamente. No soporta sino los conocimientos útiles y subordina completamente la inteligencia a los sentimientos. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja y has ta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Esto solo me impedirá el ir a golpear, en hábito blanco de neófito, en las puertas de su templo.

Desterrar los caprichos y la curiosidad qué cruel es eso! De lo que yo me quejo, no es de que los positivistas quieran prohibirnos toda búsqueda sobre la esencia, el origen y la finalidad de las cosas. Estoy bien resignado a no conocer jamás la causa de las causas y el fin de los fines. Hace ya tiempo que leo los tratados de metafísica como novelas más divertidas que las otras, no más verdaderas! Pero lo que hace al positivismo amargo y desolante, es la severidad con que prohibe las ciencias inútiles, que son las más amables. Vivir sin ellas, ¿sería eso vivir? No nos deja jugar en libertad con los fenómenos y embriagarnos de vanas apariencias. Condena la locura deliciosa de explorar las profundidades de los cielos. Augusto Comte, que ejerció veinte años la astronomía, quería limi-tar el estudio de esta ciencia a los planetas visibles de nuestro sistema, únicos cuerpos, decía, que podían tener una influencia apreciable sobre el Gran Fett-che. Es a la tierra que él llamaba

así. Pero el Gran Fetiche no sería habitable para ciertos espiritus si la vida estuviese ordenada hora por hora y si no se pudiesen hacer cosas inútiles por ejemplo, soñar en las estrellas

Anatole FRANCE

#### BIBLIOGRAFIA

Es costumbre entre las buenas publicaciones destinar una parte de su espacio a la crítica bibliográfica de nuevos libros toda clase de publicaciones escritas que Heguen a su mesa de redacción,

Las multiples tareas de esta casa y el esfuerzo que demanda la publicación de nuestro cuotidiano, como asimismo la la-bor consagrada a nuestra Editorial, nos hicieron postergar, día a día, la obra de crítica y de información de cuanto libro nuevo nos llega aqui. Pero esta pequeña deficiencia, — si tal puede llamarse deficiencia, — si tal puede llamarse — observada en nuestro diario, queda suplida desde ahora con la iniciación de esta sección.

La crítica es inseparable de nuestros ctos, de nuestras manifestaciones intelectuales, y ella constituye uno de los factores más eficaces del progreso y de la renovación espiritual. Por ella se aquilatan los valores morales de un libro, de una época, o de una civilización, constituyendo, en su esencia, una de las manifestaciones más dilectas de nuestra inteli-

Siempre es bueno y convincente, para todo escritor, oir las resonancias morales que una de sus obras produzca en el espiritu de los demás tanto para valorizarse a si mismo como para apreciar también el grado de incomprensión o malicia que encuentre en el alma del censor.

Porque la critica, que debería perse-guir siempre fines saludables, se com-place, a veces, en zaherir caprichosamente a un escritor por motivos fundamenta-les de humanas imperfecciones que nos incapacitan para la comunión con el bien, la justicia, la rectitud.

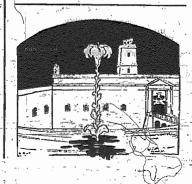
Quiere esto decir, pues, que nuestra critica, la que vamos a emprender en esta página, será, por esencia, humana y tolerante apreciando, de una obra, no sôlo la validez y la corrección de su contenido sino también el alto propós to, o la finalidad, que su autor se proponga.

Porque las obras, cualesquiera que ellas ean, valen tanto por los motivos que las insp.ran como por los medios de expresión utilizados por el escritor. Que una obra pude hallarse bellamente es-crita, y ser verídica hasta cierto punto, pero puede también ocultar en los recovejos o repliegues de su espíritu, un propósito inhumano de dominación o orientaciones populares y por ello mismo vituperable ante nuestra razon.

Y digamos de paso que esta tolerancia razonable del crítico, que sintéticamente esbozamos aquí, se halla inspirada en un principio conocido en el mundo de la filosofía que nos hace ver lo imperfecto de toda obra humana por aquella impo-sibilidad que tiene el hombre de alcan-zar lo infalible, la suma perfección de las

Y sirva este pequeño preámbulo de noble antecedente para dejar sentada la norma de conducta que pensamos seguir y de la cual hablarán tanto nuestros dichos futures como la elocuencia de estos breves conceptos.

CRITON



# PAGINA DE ARTE



### BL ARTE

#### CONVERSACIONES DE RODIN

XII

#### fidias y Mignel Angel

Miguel Angel es, como he dicho, el último y el más grande de los góticos,

Contemplación interior, sufrimiento, disgusto de la vida, lucha contra las cadenas de la materia, tales son los elementos de su inspiración.

Sus "cánticos" están aprisionados con ligaduras tan débiles que parece fácil romperlas. Pero el escultor ha querido demostrar que su-contenido es sobre todo moral. Porque aunque el haya representado en esas figuras a las provincias conquistadas por el papa Julio II, les ha dado, en realidad, un valor simbólico.

En esos prisioneros, el alma humana es la que quisiera libertarse de su envoltura con el fin de poseer la libertad sinlimites.

Uno de los cautivos tiene el rostro de Beethoven. Se diría que Miguel Angel ha adivinádo los rasgos del más doloroso de los grandes músicos.

Que él mismo ha sido terriblemente torturado por la melancolía, es lo que prueba toda su existencia.

Por qué se esperan más vida y pla ceres, dice en uno de sus bellos sonetos, la alegría terrestre nos perjudica tanto más cuanto más nos seduce.

Y en otros versos:

"Goza de mayor suerte açuel cuya mucrte sigue al nacimiento".

Todas las estatuas que hizo, son de una violencia tan angustiosa que parecen querer romperse a sí mismas. Todas parecen próximas a ceder a la presión demasiado poderosa que las habita. Cuando Buonarroti llegó a viejo, le aconteció que las rompía de verdad. El arte ya no lo conformaba. Quería el infinito.

"Ni la pintura, ni la escultura, escribia, encantarán más al alma vuelta hacia esc amor divino que abrió sus brazos en la cruz para recibirnos."

Son exactamente las palabras del gran místico que compuso la "Imitación de Jesucristo":

"Vanidad es apegarse a lo que pasa san rápido y no apresurarse hacia la alegria infinita".

Recuerdo — haciendo un parentesis — que estando en la catedral de Florencia, yo contemplaba con una profunda emoción la Pietá de Miguel Angel. Esa obra maestra que generalmente está en la sombra, estaba en ese momento iluminada por un gran candelabro de plata. Y un niño del coro, de una belleza perfecta, aproximándose al candelabro sopió, extinguiendo la llama. Entonces no pude ver más la escultura maravillosa. Y me pareció que ese niño era el genio de la Muerte que extinguía la Vida.

Si me es permitido hablar un poco de mi, dire que durante toda mi vida he oscilado entre las dos grandes tendencias de la estatuaria, entre la concepción de Fidias y la de Miguel Angel.

He partido de los antiguos, pero cuan-

do fui a Italia me enamoré inmediatamente del gran maestro florentino, y en mis obras se siente ciertamente la influencia de esa pasión.

Después, sobre todo en los últimos tiempos, he vuelto a los griegos.

Los temas favoritos de Miguel Angel, la profundidad del alma humana, la santidad del esfuerzo y del sufrimiento son de una austera grandeza.

Pero yo no apruebo su desprecio por la ida.

La actividad terrestre, por imperfecta que sea, es, con todo, bella y buena.

Amemos la vida por el esfuerzo mismo que podemos desplegar en ella.

Por mi parte, trato de hacer cada vez más tranquila mi visión de la naturaleza. Debemos tender hacia la serenidad. Y quedará siempre en nosotros bastante de esa ansiedad cristiana ante el misterio infinito.



Miguel Angel - Jeremias.

#### "DADAISMO"

Pocos lectores sabrán a ciencia cierta, que el dadaismo es la última tendencia del "arte" en Europa. El artículo que sigue 'que encontramos en una revista alemana "revoluciona-ria" — Dersturm.). escrito por un dadaísta, nos dará algunas luces. ¿Sofisma, paradoja, farsa? En el prósimo número publicaremos un atinado estudio de Gleize sobre esa manifestación de pseudo arte, producto lógico-y fatal del ambiente burgues.

Mucho se ha escrito sobre el Dadaismo y no para alabarlo. No seré yo el que comience. Nunca se ven tantas fiores como detrás de un coche fúnebre. Además, un buen bastonazo en la cabeza de álguien siempre produce cierto efecto, mientras que las caricias requieren serbién ajustadas. En fin, yo soy dadaista y las caricias aplicadas a si propio tienen mala fama. Jamás etiqueta alguna tuvo tanta importancia para la mercadería que recubre. Muchos dadas, no son

dadaístas. Llegan a serlo, sin embargo, por el hecho de que son clasificados tales por la muchedumbre y por sí mismos. Un viejo que se cree Sócrates llega a serlo si se consiente en concederle esa personalidad.

Es por lo tanto, muy dificil definir el Dadaismo.

No, dice el Dadaísta naciendo. Se le dá el seno. — No — Pero mama. Todo es cuestión de entenderse.

La luna no existe. Lo que nosotros lla mamos la luna no tiene ninguna relación con la luna. Es lo que nos da el derecho de decir que la luna existe y que la luna no existe.

Hay cierto número de objetos recubiertos con una faja hermiaria que se llama Arte. Todo esto es Arte. Basta decir Si, entonçes es Arte. Pero ese bazar se hace fastidioso. Nosotros decimos No. Y el Arte se evapora. Lo más divertido es que todo el mundo encuentra hoy aburridor al Arte. Ya Nada divierte al público: ni las exposiciones, ni los conciertos, ni los museos. Lo que lo divierte es precisamente todo aquello a lo cual él niega cualidad de Arte. Pero la muchedumbre se indigna. El Árte es fastidioso, es necesario respetarlo. Exactamente-como a Dios.

El Arte es de derecho divino. Que se quiera o no, hay una parte del Arte que tiene una acción moral, por lo tazto social. La importancia de Dios es en el fondo unicamente social. Los enemigos de Dios lo son igualmente de la Sociedad. Si se reemplaza por el Bien o por lo Bello, todo se salva. Pero si se comienza por destruir, esto, ¿les bastará eso? ¿Donde se irá a parar? Los Dadaistas son enemigos de la Sociedad.

Una fracción dadaista, la de Berlin, es particularmente política. Es, por otra parte, su fuerza especial No atribuye a la forma artística ninguna importancia, lo cual le permite ser a su gusto de aspecto futurista u otro; es directamente enemiga de la sociedad.

¿Por qué destruir, preguntan los indignados? ¿Y por qué construir? Nosotros
no llegamos a interesarnos por vuestras
construcciones, salvo-como divertimiento
de entremés. Pero vemos adonde lleva:
a cierta masacre y a determinada ruina
general. La construcción bolchevique como la capitalista. En lo que respecta a los
pequeños edículos del pensamiento, revelan, hablando moral, una tal bajeza, tal
ignomínia, que se tiene el derecho de
preguntar si esas gentes con su belleza,
no están tomándonos el pelo. Y sin embargo nosotros construimos. Eso se nos
reprocha para poder decir que nuestra
construcción no es ni nueva, ni interesante, — y lo más grave, — destructiva.
Si se desmonta la torre Eiffel, se ha-

Si se desmonta la torre Eiffel, se hará un montón de hierro. Ese montón es una construcción. Novedad. ¿Qué son entonces los renovadores? Solamente los monos, hijos de monos y padres de monos que se nutren de lo que encuentran y accionan a la manera de los monos Rembrandt, Ingres, Manet, Cezanne,

Rembrandt, Ingres, Manet, Cezanne, Verlaine, Lautreamont, no son renovadores. Se desvisten mostrando, ora su vientre, ora su espalda. Se tiene el pudor de lo que se puede.

Se nos pone entre las piernas el nombre de Hegel como superlativo de la destrucción. Buen día papá. ¿Eso os causa placer? Su pequeña negación, muy simpática, no ha destruido nada. Por otra parte es triste. En una reunión que hemos dado nosotros en el teatro de l'Oeuvre, en Paris, se interpretaba la Primera Aventura Celeste de Mr. Antipirina, de Tristán Tara. Una encantadora cantante terminaba la cosa con Canción tristo de Duparc. Se vociferó bastante durante la Aventura Celeste, pero soportar la melodía fué imposible; no se dejó cantar a la señorita Routchine. Esta, entristecida, decía: no saber, el público había absorbido ipeca durante una hora: Dada había pasado por alli. Es un efecto distinto al de Hegel.

Por otra parte, la unica afirmación de la destrucción, es también una afirmación — y que toma un romántico carácter de diabolismo. Destruir hasta la destrucción necesaria. Es por esto que también nosotros podemos hacer obras de arte. No a la manera hebrea que no destruye todo sino para reconstruir el templo de Jerusalem. Dios no existe, esto permite decir que Dios existe, esto permite decir que Dios existe.

Que la masa no tema. No se trata de destruciones materiales. La vida es muy agradable con el calor, el alimento y lo palpable del amor. No estamos sino contra Dios. Contra Dios bajo todas sus formas. No, Dios no es Dios, Vinci no es Dios, ni Cezanne, ni Renoir, ni Guillermo II, ni el señor Presidento de la República, ni Picaso, ni yo, ni tú, ni él.

Nosotros estamos listos para abandonar las magnificas adquisiciones del pensamiento que han llevado a la idiotez humana a una altura tan grande. No hay verdad ni la habra. Hemos renunciado a enseñaros nada. Os podemos decir la buena ventura; ello es tan sano como el haceros sentir nuestro sudor.

Cuando se vióta una pequeña niña se la quiebral Nó tengáis mindo, vuestra virginidad era una burbuja de jabón:

Cuando se viola a una mujer vieja, pregunta la hora ¿Por qué vosotros pregun-

gunta la nora, pror que vosotros preguntáis siempre por la hora?

Es, precisamente, la hora que queráis.
Sois sensibles a la emoción estética. La repudiamos y cuando aparece, el máscobarde de nosotros hunde la punta de su naríz en los excrementos de papagayo. Lo que importa son algunos resíduos de palabras y de imágenes. No somos los dueños de esos resíduos. Ese título perienece al público. De lo que el público plensa de nuestras obras nos reimos... Y de lo que pensamos nosotros mismiss.

que

gos

Re

nza

ne

lin.

e.a cin,

lig

ros

ras nto

va:

ina co-

de

tra

re-

es on

los

no-

su

lor

m

nıra

ie-

đe

ite

ıe-

do

de

ãe

ic

le

Se puede tener cierta precisión sobre las opiniones. Dadaistas—respecto a lo que los rodea. No tienen por serin y veridica ninguna opinión humana. No existe verdad de ninguna especie. Esto los liberta de todo respeto hacia la ciencia, el arte y la filosofía.

Por otra parte, no respetan nada. Tratan a los que todo respetan de pequeños bribones;—estos a su vez los tratan de idiotas.

Si los dadaistas tratan así a los en-

sión se puede razonar rigurosamente, y esto causa siempre impresión). De manera que es permitido recrear un universo sin causalidad, aplicándole sin embargo la causalidad. Es una bella fuente de diversión.

Es necesario repetirlo: los Dadas no inventan nada—en eso como en otras cosas. No hay nada que inventar porque no se puede inventar nada; no hay sino fases distintas del mismo juego de do minó. La virtud dadaísta es la de no cantar misa. Si alguna vez se ponen a cantarla, no se farda en percibir que han puesto pimienta de antemano en el cimborrio, a fin de estornudar en el momento patético.

El Arte es una manera de utilizar ciertos medios. Esta manera es de tal importancia que es conocido el lugar que se le reserva. Los Dadas están también en la danza, pero no hay danza dadaista; entiéndase que no hay arte dadaista, ni modo dadaista de ordenar las palabras, las formas o los sonidos. Los medios plásticos obran más sobre la sensibilidad que los verbales y se prestan más a las interpretaciones artisticas. Es sin duda allí donde debe verse el por qué los dadaistas



Miguel Angel. - La Sibila persa.

cendedores de picos de gas que están a la cabeza, en el corazón o en la cola del pensamiento oficial, oficioso, conservador o revolucionario, es porque saben a qué atenerse sobre los picos de gas y la manera de hacer bellas iluminaciones.

Todo el gas repartido al espíritu proviene de algunos axiomas primordiales absolutamente indispensables.

Los Dadaístas los rechazan—a no ser por el placer de utilizar algunas consecuenclas—la verdad tratándola sobre el mismo pié que la mentira.

Rehusan creer en uno mas uno igual a uno. Es decir, la identidad. Uno y uno no hacen dos sino cuando se quiere que lo sean. No hay objetos identicos.

Así fracasa la causalidad, Cada lógica reposa sobre la identidad de efectos producidos por la misma causa. Si no hay causas idénticas, no se puede contar más sobre la fatalidad de efectos previstos.

Pueden concebirse lógicas distintas a la nuestra. Se puede suprimir toda fatalidad y suponer una sucesión de objetos sin relación de causa a efecto.

La supresión de la lógica permite la mala fe. (En le más fuerte de la discu-

van abandonando progresivamente sus medios y su preferencia por las palabras. Y es también a la poca estima que tienen por esas "artes de pasatiempo" que ellos deben, sin don ni especialidad, su poder de irrespetuosidad.

No hay leyes estéticas como no las hay científicas. ¿Cómo se puede, pasando en revista las producciones humanas, deducir leyes, que no son sino apuestas en favor de tal o cual serie. de obras, sin demostrar unicamente una enceguecedora parcialidad sentimental?

Parece que se debería comenzar por plantear la igualdad total de todas las obras, después, si eso, puede proporcionar placer, examinar sus caracteres distintos a la manera botánica

El hecho de existir una obra no conforme a la ley creada, destruye evidentemente esa ley. La ley (y nosotros no la concemos) es la existencia misma de todo lo que existe y no de lo que debería existir. La actividad de los curiosos podrá limitarse a explicar lo que esto puede ser: existir.

La falta de méritos artísticos de Dada se adorna sin embargo de apariencias magnificas que hacen palpitar el corazón, queman los ojos y erizan los pelos. Entrad en cualquier parte, dadaista, una joven os suelta una carcajara en vuestras propias narices, pero en el fondo ella os ofrece desde ya su corazón. Dice: Dada ha muerto, ¿no es cierto?

En efecto, seria lindo que al fin Dada muriera y que con toda tranquilidad una masa de arrivistas pudiesen hacer dadaismo, como han hecho cubismo y especular con la ayuda de criadas en criticarlo todo: ellos quisieran saber, una vez por todas, la receta.

Dada no ha muerto. Preguntarlo es no haber visto y con causa, el rostro de

G. Ribemot DESSAIGNES

## Un apóstol del ideal comunista libertario

#### Sebastián Faure

Su vida. — Su obra. — Su apostolado

#### La obra filosofica y sociológica.

Julio Lemaitre, cuyo espíritu reaccionario llegó a asombrar hasta al feroz dittramontano Brunetiere, pero cuya obra critica, en conjunto, no deja de atestiguar, sin embargo, una clarovidencia y una sagacidad muy grande, tenía la costumbre de decir que en la obra numerosa, y la más variada de experiencia, de un escritor fecundo, no había en realidad sino un libro, uno sólo, que lleva el sello verdadero de su originalidad y de su talento, cuando lo tenía, y en el que el autor, en cierta manera, se había vaciado. Los otros no son sino variantes, hasta réplicas más o menos disimuladas de aquel.

Es verdad que J. Lemaitre se refería a los escrítores de imaginación.

A pesar de eso, yo creo que exageraba un poco y hasta demasiado. Porque si Loti, por ejemplo, por el cual tuvo sin embargo, una ternura profunda, ha escrito una veintena de veces, y siempre con la maestría de su arte divino, la misma novela, no se puede decir lo mismo del que creó Madame Bovury y Salambó.

creó Madame Bovary y Salambó.

Si recuerdo aquí la boulade un tanto paradojal del celebre crítico burgués, es porque, leyendo de una sola tirada la obra completa de Sebastián Faure, como termino de hacerlo, y lo que es mejor todavía, meditándola, me ha parecido que ella está casi entera, por lo menos en fuerza, en el bello libro, ya viejo, que tiene por título: El Dolor Universal, y por subtítulo: Filosofia Libertaria.

Si, me ha parecido que todas las demás producciones, más o menos fragmentarias, de su espíritu, desde los folletos sobre educación precedentemente analizados, hasta los que forman el conjunto Temas Subversivos, no son sino la pequeña moneda de ese lingote macizo y sin embarro de una notable pureza.

embargo de una notable pureza.
Es por eso que, debiendo estudiar aquí su obra completa, y deseoso de incitar a leerla a los que aún no la conocen, creo indispensable empezar por ese libro magistral, llave maestra del edificio que Sebastián Faure ha intentado erigir a la anarquía.

ΑI

#### El dolor Universal

El título es bello, atrayente, hasta patético, y lo que aún vale más, verdaderamente sintético... No solamente nos lanza a los ojos chispazos de una luz rojosombrio, sino que proyecta en dos palabras el formidable problema que la anarquía debe resolver.

Sin embargo, como sintesis rápida de sus ideas filosóficas y sociológicas, Sebastián Faure ha encontrado todavía algo mejor que ese título, que Schopennhauer, ese gran evocador de los dolores humanos, le hublese envidiado. Me refiero al cuadro alegórico colocado entre las páginas 404 y 405, en la última edición de El Dolor Universal que la librería Stock acaba de lanzar y que es, creo, la novena.

Ese cuadro alegórico no es otra cosa que un arbol de tronco robusto, de frondosidad tupida, parecido al arbol genealógico de los Rougon-Maquart que precede a la gran obra de Zola Solamente que el árbol de Sebastián Faure es el árbol genealógico de las instituciones de nuestro régimen social, con las innumerables fructificaciones de las miserias humanas por ellas engendradas.

Lo repito: levantando este árbol cuyo tronco poderoso es la Autoridad, más que sintetizar las ideas, ha dado a la Anarquia misma su simbolismo más expresivo.

Para saber qué es lo que quiere y como entiende realizar la Anarquía, el ideal contenido en su doctrina no hay sino seguir con ojo atento el desarrollo de ese árbol, desde el tronco Autoridad hasta sus frutos, cuya cosecha total compone el Dolor Universal.

¿Será voluntariamente o por olvido que Sebastián Faure no nos ha mostrado, en su cuadro alegórico, las raíces de donde el tronco monstruoso ha salido? No se, pero imagino más bien que habiendo podido hacerlo, se apercibió de que la principal, la más fuerte de esas raíces figuraba ya entre las ramas más vigorosas de la copa. Es de la religión que se trata. Raíz y rama, madre e hija de la Autoridad, la religión es eso al mismo tiempo. Creo pueril discutir cuál ha precedido verdaderamente a la otra, en la evolución de la humanidad, aunque Darwin nos muestre el instinto de religiosidad en vías de aparecer entre los animates,

Como quiera que sea, será del tronco de la Autoridad que van a nacer, como tres enormes ramas del monstruoso vegetal, las tres grandes iniquidades: económica, política y social. Vamos a seguir a cada una desde el punto de su nacimiento, y penetrar, como quien dice, con la savia ascendente a través de las ramas hasta los frutos.

He aquí por de pronto, lanzándose desde la mitad del tronco hacia el cielo, la rama que representa la gran iniquidad moral. Más robusta, más desarrollada que las dos laterales de la iniquidad políti-ca y de la iniquidad económica, parece continuar el tronco mismo. Y es así precisamente, porque de las tres iniquidades que están en la base de nuestro sistema social, es seguramente a la iniquidad moral a la que corresponde el rol principal. De ella, en efecto, sale la rama fuerte de la Religión con sus tres gajos: hipocresia, ignorancia y superstición, cuyos frutos envenenan a la humanidad desde siglos y cuya sombra la mantiene todavia dormida en un sueño lleno de pesa-dillas. La hipocresia, que forma la tra-ma sólida y compleja de nuestras cos-tumbres, y sin la cual, como después de tantos otros, lo han demostrado Max Nor-dau y Le Dantec, nuestras relaciones sociales serían imposibles, y sin la cual también toda esta brillante civilización que nos enorgullece tanto, se derrumba-ría en un abrir y cerrar de ojos. La ignorancia y la superstición, que han hecho estéril, hasta el presente, todo esfuerzo serio de emancipación y que han permi-tido a las dos ramas laterales, la iniquidad económica y política, crecer y desa-rrollarse libremente.

De esa misma rama central de la iniquidad moral, se desprende enseguida la
familia, a su vez generadora de prejuicios, enemigos eternos del progresa; la
instrucción y la educación oficial que los
sustentan y los fortifican, en lugar de
destruirlos, los crimenes que fatalmente
nacen de ellos, la opinión pública que
permanece constantemente embrutecida,
y la prensa que cultiva en calido invernáculo- el universal embrutecimiento.

naculo el universal embrutecimiento.

Tal es con sus ramass gajos y frutos,
la rama de la iniquidad moral, salida del
tronco principal de la Autoridad.

Sigamos ahora al tronco de la iniquidad económica, que se desprende a su derecha con una frondosidad no menos sembria y compleja: Salariado, Comercio, Mistificación, Despilfarro, Competencia, Centralización capitalista, Agio, cuyas hojas y frutos se llaman: explotación, quiebra, huelga, miseria, avidez, prostitución, vagabundaje, mendicidad, robo, suicidio, despoblación.

He aqui, en fin, al tronco de la Iniquidad política con el parlamentarismo cretino, charlatán y mentiroso, la legislación cruel y estópida, el funcionarismo egoista y embrutecedor, la magistratura y la policía feroces, la gendarmería y las prisiones y el insaciable militarismo, dando como hojas y frutes: la opresión, la mentira, la corrupción, la injusticia, el odio; la guerra, la insurrección

mentira, la corrupción, la injusticia, el odio; la guerra, la insurrección.

Tal es, en conjunto y en detalle, el arbol simbólico salido del embrión de la Autoridad que envenena hoy en día con su sombra opaca y sus frutos al proletariado asalariado, como envenenó antes al esclavo, sin dejar filtrar nunca hasta ellos un rincón de clelo, un soplo de aire puro, un rayo vivificador.

Alrededor de este árbol que Dante hubiese podido plantar en el circulo más sombrio de su Infierno, montan la guardía con un celo feroz, todas las fuerzas del pasado a las cuales él debe el ser lo que es. Lejos de envejecer con los años, y de perder la robustez, su tronco nudoso, la Autoridad, hinchada siempre—de sabia nueva, mantiene en eterna juventud su monstruosa frondosidad.

En vano de cuando en cuando, hombres más audaces que los otros, luchando contra la asfíxia que derrama, y deseosos de ver un poco más desciele- azul, han, de tiempo en tiempo, abatido con una máno jáy! demasiado débil aún, algunas ramas entre las más envenenadas; en vano también hubo momentos en que, presas de la desesperación, naciones enteras, amenazadas de muerte, hundiendo a los guardianes del coloso, se entregaren a una poda más radical, creyéndose por un momento que la frondosidad, estando casi enteramente abatida, la Humanidad jadeante se encontraría arraheada al Dolor Universal.

¡Pero no! por violento que fuera, el huracán revolucionario dejaba en pie el cimiento poderoso, la Autoridad, y entonces el flujo de la sayla, más rico que nunca, desarrolló rapidamente una nueva y no menos robusta frondosidad:

Ciertamente, ha habido y quedan aún numerosos leñadores que, sin descanso ni desmayo, han atacado al árbol infernal, pero hasta el presente, han sido raros los que atacaron, con brazo firme, al tronco principal. Ni el hacha socialista ni el pico comunista han golpeado todavía donde sus golpes serian verdaderamente mortales.

Sin embargo, he aquí que de ese ejército de militantes infatigables, y que va continuamente engrosando, un batallón se ha separado, que empezando por suprimir, en él toda autoridad representada por jefes, ha jurado voltear al gigante dirigiendo todos sus esfuerzos sobre el tronco.

Son los anarquistas. Después de haber basado su doctrina en la negación misma de la autoridad, persiguen su destrucción con una lógica implacable y una admirable tenacidad.

El tronco del árbol que ellos quieren plantar, cuando el árbol del Dolor Universal caiga derrumbado a sus golpes, se llamará la Libertad. De esta se lanzará hacia el clelo el frondoso ramaje de la Felicidad Universal, que alimentará con sus frutos y abrigará con su sombra

vivificadora a la humanidad de mañana. Si, "Autoridad, igual a Dolor; Libertad, igual a Felicidad", no titubea en afirmar Sebastián Faure con una confianza absoluta.

Esta ecuación encierra toda la cuestión social, que, por lo tanto, debe planteurse en estos términos: "Instaurar un medio social que asegure a cada individuo toda la suma de felicidad adecuada, en toda epoca, al desarrollo progresivo de la Humanidad."

Formularia en otra forma es un error grave, querer resolveria en otra forma una añagasa por la cual esta Humanidad ha sufrido tanto y seguirá sufriendo mucho campo todavia.

Tal es la conclusión del Dolor Universal, está obra tan sustancial, tan llena de hechos, de documentos, de estadisticas, y de la cual yo no puedo, desgraciadamente, dado el espacio de que dispongo, sino dar una pajida idea.

Como contraste con su titulo, imagino que Sebastián Faure debe haber probado una alegría profunda terminando esa la bor— labor de bendición si la hubo—consagrada a los sufrimientos de la Humanidad y su pluma debe haberse extremecido entre sus dedos, mientras escribia las últimas líneas, que me place transcribira las últimas líneas, que me place transcribira dequí:

"...El corazón desbordante de pasión, la cabeza fuerte de razonado entusiasmo, los ojos perdidos en la contemplación de los explendores que ella entrevé, la Humanidad se dirige, irresistible, hacia la tierra prometida, donde cada uno podrá vivir en la paz de su corazón y de su conciencia, amando y amado, sin obligación

y sin odio, sin envidia, sin trabas en la irradiación bienhechora de las pasiones satisfechas, en el afinamiento vigoroso de las facultades gallardas, en el desarrollo fecundo de originalidades y caprichos, en la suave caricia de los sueños y de las aspiraciones hacia lo sublime y lo ideal, los sentidos calmados por las fiestas de la carne rehabilitada, el cerebro ensanchado por la ciencia fortificada, el oído acariciado por la armónica vibración de las cosas, el corazón inflamiado de amor al prófimo."

¿No veis vosotros, en efecto, que estas palabras elocuentes ern las anunciadoras de otro libro, donde expondría realizado el noble ideal anarquista: "Lu Felicidad Universal, al cual daría el título principal de Mi comunismo y que nosotros ahora vamos a etudiar.

P. Vigné d'OTON

### PAGINAS DE LA HISTORIA DEL AMARQUISMO

#### Los congresos de Florencia y de Berna (Octubre de 1876) - El Comunismo Anárquico

Durante los próximos tres meses (juilo-octubre de 1876) se reunieron conti-nuamente en Napoles, Maiatesta, Cafiero y Emilio Covelli, Covelli, un amigo de la juventud de Cafiero, fervoroso internacio-nalista, era también un excelente escritor que tratada especialmente los pro-oiemas economicos; mas tarde edito en Napoles-L'Anarcina (20 de agosto nasta octubre de 1887), una de las nojas mas meritorias de la Internacional, la que auemas tuvo un organo en 1876 77, en el martetto, de Fabiano y Jesi (desde rines de julio de 1876), que continuo Costa en Boiogna (4 de enero hasta el 18 de marzo de 1871). Si Covelli dirigió o no su atención a la parte económica de las ideas no lo se, pero lo cierto es que Malatesta me como que los tres negaron, en sus paseos a la orilia del mar, a la idea del anarouismo comunista, (1)

Esto fue un gran progreso; pues hasta entonces era el adjetivo cotectivista el que calificaba la dirección económica uel anarquismo.

Esto significaba propiedad colectiva y el producto integro det trabajo para el trabajodor. Pero — se preguntarian — como puede negar a ser determinado el producto completo dei trabajo? De esto resultaria la fijación de una medida necesaria a la que todos deben someterse, — lo cual significa autoridad — y además, las fuerzas físicais la habilidad, etc., son distintas y los más débiles y menos habiles serán las victimas de un tal sistema, — lo que significa desigualdad y una nueva forma de explotación, el desarrollo de nuevos privilegios económicos. Por tanto debe también el producto del traba o ser propiedad colectiva y estaria disposición de todos según la medida de las necesidades. Tal era el viejo principio comunista, sólo que esta palabra estaba completamente desacreditada en los circulos libertarios por el comunismo religioso y el sistema autoritario de Cabet.

Es de notar que a comienzos de 1876 la misma idea que aceptó después el congreso de Florencia en octubre, propiamente solo de un modo accidental, fué citada en un pequeño folleto de Francisco Dumartheray, un fugitivo de Lion, Aux Travailleurs manuels partisans de l'action politique (Ginebra, 1876, pág. 13), donde las palabras "le comunisme anarchiste" están impresas quizz por primera vez. Dumartheray, Perrare y otros pertenecian desde hacia muchos años al pequeño pero avanzado grupo de Ginebra, "L'Avenir", en cuyo medio tuvieron ocasión estas y otras ideas de irse elaborando sucesivamente, pues la sección estaba ante otros problemas apartada. Es sabido que Francisco Dumartheray, desde el comienzo de 1879, fué uño de los compañeros más allegados de Kropotkin, entre el grupo que editaba Le Revolté con el que después de diez años de predominio, hicleron reconocer la dirección

espiritual originaria del medio jurásico, primero por Lyon, luego por otras corrientes trancesas, hasta que finalmente rrancia entera adoptó completamente la palabra.

Kropotkine mismo formuló las ideas comunistas anarquistas en su Idee anar chiste au point de vue de sa realisation practique, presentada a las secciones del Jura el 12 de octubre de 1879, e igualmente Cafiero en Anarchie et communisme ante el congreso del Jura del 9 al 10 de octubre de 1880. Desde entonces fueron aceptadas en general, con excepción de España, donde floreció todavía largo tiempo el colectivismo anárquico:

Aûn entre los icarianos se desarrolló en aquellos años una orientación comunista libertaria, que representaba La Jeune learie, etc.; allí disputaron, la más joven generación y los que vinieron después, a los viejos colonos el derecho al provecho exclusivo al producto de sus viejos jardines frutales, que consideraban como sú propiedad privada, porque habían plantado ellos mismos estos árboles antes que los otros.

Aparte de esos episodios de Icaria pue den ser consierados estos desenvolvimien-tos paralelos como un primer nuevo paso importante desde el retiro de Bakunin; la aceptación del principio táctico de la propaganda "por el hecho" fué el segundo paso, y el reemplazo de las organizaciones formales por los grupos libres for-mó un tercero. El deseo de excluir todas las posibilidades autoritarias y realizar la más grande libertad animó estos desenvolvimientos lo mismo que, según mi opinión, la conciencia de que la acción des-graciadamente estaba menos cerca de lo que se había creido en los años 1873-74 y que la extensión y la intensificación de la propaganda era ante todo necesaria. Estos nuevos caminos no siempre fueron apreciados ni justificados por los viejos camaradas, pero la transformación completa interna y externa de las ideas y de las formas, en tanto que yo puedo exa-minarla, es quiza un modelo inimitado por el pacífico retiro de los viejos, para el tranquilo expansionamiento de los nuevos, por lo demás sin contienda ni lucha. Quedó de los viejos, como en el propio caso de Malatesta, la fuerte creencia en la organización y la no lejana sino más o menos cercana posibilidad de acción común real Para otros estas posibilidades estaban más lejos y solo se preocupaban de la propaganda, o querian reali-zar por si mismos toda la libertad posible y no se comprometian con organizaciones ni con organizados. Así se desa rrollo una serie de matices y la libertad, la anarquia, tiene espacio para todos y todas se complementan reciprocamente. El Arbeiter Zeitung de Berna (29 de

El Arbeiter. Zeitung de Berna (20. de octubre de 1876) cita por primera vez el nuevo punto de vista de los italianos, y en una declaración firmada (Bulletin, 3 de diciembre) se dice: "La federación italiana considera la propiedad colectiva-

del producto del trabajo como el complemento necesario del programa colectivista, porque el trabajo común de todos para la satisfacción de las necesidades de cada uno es el único método de producción y de consumo que presta suficiencia al principio de solidaridad."...

Se puede decir que la propaganda pro piamente anarquista en el verdadero sentido, comenzó cuando fueron admitidas estas ideas. El derecho al producto integro del trabajo es ciertamente-evidente, pero permanece como el más rudo anhelo a la propiedad, y se puede unir y combatir este deseo y, sin embargo, permane-cería un hombre frente a otro, extraño, como hoy. Solo la aspiración todo para todos, que significa el comunismo verdaderamente libre, acercará a los hombres destruirá la propiedad privada y fundará la solidaridad. Algunos comprendie-ron el anarquismo siempre así, mucho antes de la primera exposición de estas ideas en el año 1876 (James Guillaume en sus últimos años sostenía esto de él y sus amigos) y después de la abolición de la autoridad y de la propiedad monopolista se hubiera logrado por sí mismo la completa solidaridad; pero hasta aque-llas declaraciones de 1876 fué colocado el derecho del individuo al producto integro de su trabajo individual de tal modo como piedra fundamental que se debía considerar como exclusivo el prin-cipio reconocido. Los italianos no tenían tiempo de reposo entonces para elaborar esas ideas hasta que Cafiero escribió su informe en 1880 y Malatesta editó unos años después su primer periódico. Así. pues, fueron las incansables contribuciones de Kropotkin al Revolté, desde 1879 hasta 1882, la primera expresión cuida-dosamente trabajada de esta nueva evolución; cerca de él estuvo Eliseo Reclus de cuyo sereno interior completa-mente altruista puedo decir: su anarquismo absoluto y sin restricciones ya indiscutiblemente desarrollado, era el comunismo libertario, y nunca había reflezionado sobre el estrechamiento de las ideas por la fijación de un producto individual al trabajo. Anarquistas aislados y desconocidos del año cincuenta, Joseh Dejacque y Ernesto Coeurderoy, habían llegado a las mismas ideas, pero los in-ternacionalistas activos del año setenta no tuvieron tiempo para buscar los pre-cursores y no supieron nada de ellos.

Por lo demás, me figuro que Malatesta y Cafiero no profundizaron en este asunto teoréticamente; les debió parecer comprensible desde el primer momento la primer excitación; tenian otra cosa en la cabeza que lo que fué del siguiente modo impreso en la mencionada declaración: "La federación italiana cree que la acción insurreccional, para fortificar por los hechos determinados principios socialistas, es el más eficaz medio de propaganda y el único que sin engañar ni corromper a las masas puede penetrar en los más profundos estratos sociales y suscitar las fuerzas vivas de la humanidad para la lucha que sostiene la Internacional" (las palabras "sin engañar ni corromper a las masas" parecen ser una contestación a la proposición de una participación en las elécciones para fines de propaganda, hecha por un miembro de Bari al congreso de Florencia).

En la Internacional es esta la más temprana exposición de la llamada propaganda "por el hecho". El Bulletin del Jura del 5 de agosto de 1877 contiene el artículo La propaganda par le fait, que comienza así: "Desde hace algún tiempo, se discute a menudo en la federación del Jura un asunto que a lo menos lleva un nombre no empleado antes: propaganda por el hecho"... Este artículo es como me relató Kropotikn, que por entonces redactó algunas semanas el Bulletín, de Paul Brousse, que abandonó el moyimiento apenas dos años después, justamente porque, (según la impresión de Kropotikin) advertía la gran frecuencia de los actos revolucionarios, y-no podía decidirse a persistir en el movimiento cada vez más expuesto. Pero ambos italianos, los que escribieros y firmaron la declaración mencionada, empuñaron las armas seis meses más tarde y obraron feles a sus palabras.

Estas ideas, como las del anarquismo comunista, nacieron en aquellas discusiones en el golfo de Napoles y entonces

Max NETTIAL

también fué preparado el congreso de Florencia, cuyo aplazamiento de algunas semanas postergó también el congreso internacional de Berna.

Cómo tuvo lugar el congreso de Floren-cia lo dice la descripción de Cafiero-en el Bulletin del Jura, 24 de octubre, escrita desde Biel, la cual he visto yo también co-

D-i-

e. e. 1-e-

o, a r-

e-.

ie él in o-

e-lo

mo carta suya (Berna, 26 de octubre). Llegados en la noche del 20 a Florencia tuvieron noticia los llegados de Nápoles de la detención de Costa y de la Comisión de correspondencia, Natta y Grassi, -y la ocupación policial del local del congreso; pero los documentos fueron salvados. Inmediatamente, a media noche, bajo una lluvia torrencial, marcharon al bosque y después de ocho horas llegaron a la aldea de Tost, en la cordillera apeni-na. Una hora después se nombraron cuatro comisiones y en la noche del 21 se abrió el congreso; pero las noticias de ulteriores detenciones y el acercamiento de la policia obligaron al congreso a internarse en la parte central de un gran monte. No había, pues, mucho tiempo que perder, pero los asuntos fueron despachados y el congreso terminó el 22 en otro bosque, desde donde se dispersó en todas direcciones. Bajo tales condiciones. se podía decir, el anarquismo comunista y la propaganda por el hecho insurrec-cional eran un producto natural, la contestación de solidaridad y libertad a la persecución y a la arbitrariedad.

El Martello debía publicar las resoluciones; yo no sé si lo hizo o no, y no conozco ninguna otra información. Malatesta y Cafiero se dirigieron a

Suiza, encontraron a James Guillaume en Biel y llegaron a Berna el 25 de octubre. El congreso de Berna es descripto detalladamente en la Comte-rendu officiel du VIII Congrés general de l'Associa tion International des Travailleurs, tenu a Berne du 26 au 30 octobre 1876 (Ber-na, 1876, pag. 112). También en L'Hrternationale, de James Guillaume, T.IV., pág. 91-112. De los delegados todavía co-nocidos cito a César Paepe (Bruselas), Viñas y Soriano (España), Luis Pindy (comunalista de Paris, del Jura), Paul Brousse (entonces en Berna), James Gui-llaume, Augusto Spichiger, Rodolfo Kahn Augusto Reinsdorff (el anarquista aleman), Alcides Dubois (Jura), Charles Perron (Ginebra), Eugenio Weis (Alsacia), otro viejo camarada suizo por las secciones de Porrentruy y Boncout, Fran-cisco Dumartheray y N. Joukowsky. Omito otros diez; fueron admitidos en la discusión-un-socialista de Ginebra y el diputado socialdemócrata alemán Vahlteich, lo que también se consedió a H. Greulich y a J. Franz, de Zurich, de acuerdo a su solicitud. Malatesta conoció allí un medio socialista muy representativo, cuyos miembros representaban los más distintos matices.

Malatesta informó sobre Italia, pues el informe escrito en Florencia fué destruido. Hablando de los movimientos populares (motines del pan, etc.), de 18 cree el que la Internacional debía proclamar su solidaridad con los mismos... pero porque piensa que la revolución consiste mucho más en hechos que en palabras, y que, cuando se desarrolla un movimiento espontáneo del pueblo, cuan-do los trabajadores se levantan en nom-bre de su derecho y de su dignidad, es deber de todo secialista revolucionario declararse solidario con el movimien-

Dijo, en la discusión sobre las rela-ciones entre individuos y grupos en una nueva sociedad (resumido): Nosotros también hacíamos planes de reorganización social, pero les damos a los mismos relativamente poca importancia (2). Debían ser necesariamente erróneos, quizá fantasticos en absoluto. Ante todo debemos destruir, destruir todo lo que impide el libre desenvolvimiento de las leyes so-ciales y debemos obrar de tal modo que estos obstáculos no reaparezcan bajo alguna otra forma. El libre y fructifero juego de las leyes naturales de la sociedad llevará a la realización del destino huma-no. Si para algunos es conveniente refrenar el movimiento social, a nosotros nos parece que la marcha de la humanidad hacia adelante está ligada a tan pocos peligros como la marcha de las estrellas

Con Cafiero y otros seis tomó parte

en la elaboración de una parte de la reso lución que declara como deber, atender reciprocamente a los medios empleados en cada país para la liberación del prole-tariado; y más lejos: que los obreros de cada país son los que están en mejor situación para juzgar estos medios. La Internacional, en todo caso, con las mayores simpatias estableció que es independiente de toda unión con los partidos bur-

En la discusión sobre un congreso g neral socialista (como el celebrado en Gi-nebra en 1877) dijo: según nuestra opi-nión, la Internacional no puede ser en Italia una organización exclusivamente obrera; la revolución social tiene real-mente como fin no sólo la liberación de la clase obrera, sino de toda la humani-dad, y la Internacional, el ejército de la revolución, debe reunir a todos los revo-lucionarios sin diferencia de clase bojo su bandera. No espera para Italia nada del trade-unionismo y considera las Trade Unions, tales como existen en Inglaterra, y como las preconiza De Paepe, co-mo organizaciones reaccionarias. J. Guillaume levantó contra esto último algunas objeciones.

No entro en la polémica dirigida con desdeñoso desprecio contra una camarilla-protegida por Benoit Malon, que intentó matar la Internacional italiana y dirigir el movimiento hacia las vias legalitarias. Cuando representaron este punto de vista sinceramente algunos socialistas lombardos, sirvieron estas maniobras en otras partes del país ante todo para el enmascaramiento de las intrigas, y se conquistaron el desprecio. Sobre esto aparece también una aclaración de Malatesta en Martello (Bologna), 18 de marzo de

El plan de una acción insurreccional penetró hondamente en ambos jóvenes italianos, si bien les faltaban todos los medios materiales y ellos mismos esta-ban en situación precaria. Se pusieron a buscar trabajo y quisieron ayudar en las obras de construcción. Cafiero era más determinado que Malatesta; éste era

anteojos bordeados de oro en una oficialli que les hiciera un encargo y lo redificil hallar algo de trabajo,

Entonces dió una socialista rusa 4 0 5.000 francos para el movimiento preparado y hubiera dado más si hubiese dispuesto libremente de sus bienes, mediante un matrimonio formal, pero con un noble ruso, como quería su familia. En todo caso esta situación llevó al siguiente episodio que puedo relatar sin per juicio. Deseaba ante todo entrar en posesión de sus bienes para poder tal vez liberar a unos socialistas presos en Rusia que estaban ante largos años de cárcel y de destierro siberiano. Para esto desea ba un matrimonio ficticio y no se pensó en otro alguno que en Pedro Kropotkin, entonces en Londres, precisamente fugitivo de Rusia; se invitó a éste a ve-nir a Suiza, donde se le participó esta posibilidad de matrimonio. Después del primer asombro dió una adhesión poco resuelta, luego reflexionó y se aconsejó con Guillaume, el cual lo disuadió en contra Los dos italianos vinieron a Neuchatel y le hablaron seriamente; estaban desilusionados por la negativa rotunda. volvió a Londres y regresó después de uno o dos meses a Ginebra y luego con Klemens al Jura, hacia la Chaux de Fonds. Este fué el primer encuentro de Kropotkin con Malatesta y Cafiero, y cuando contaba esto, rela siempre, representandose lo poco que entonces lo co-nocieron y cuan intimos debian ser pronto. Vino entonces repentinamente e ines peradamente dinero a Cafiero mismo. 5 6.000 francos, el último resto de sus bienes. Se supone que empleo en el mo-vimiento y en la Baronata de 250.000 a 300.000 liras, que no respondían al verdadero valor de su patrimonio, ya que el dinero fué reunido por la venta precipitada de las tierras

En cuanto la empresa próxima tuvo

timido y quedó en el fondo. Pero cuando Cafiero apareció con su larga barba y los na de construcción, esperaban las gentes como obrero desocupado. Fué

> – (o) – DOS CACHITOS

una cierta base material, volvieron Mala-testa y Cafiero a Nápoles, probablemen-te a fines de 1876.

(1) Costa declaro en 1881 que el propuso

por primera vez a la Internacional ilalia na en 1876 el comunismo anárquico. Has-

ta que punto sucedió esto por su acti-

vidad entre junio y octubro no puedo juz-garlo. Como se verá, durante aquellos años llegó igual incitación desde distin-

(2) Quizas se refiere esto a las "Idees

sus l'organisation sociale" (Le Chaux de Fonds, 1876, pag. 56), de James Guillau-

me que escribió este esbozo de una futu

ra sociedad primeramente para la Inter-

nacional italiana: el primer capítulo, que discute los métodos revolucionarios, que-

dó fuera de impresión y se perdió. Cos-

ta dió en 1877 una traducción italiana;

una reimpresión francesa acaba de apare-cer como octava parte de los "Cahiers du Travail" (Paris).

Son las ocho de la mañana de una mañana de Noviembre. El mar urbe hállase plenamente convulsionado bajo el deses perante tiroteo de las irradiaciones del sol que parece una mostruosa abeja repartiendo su miel hecha de luz... Dos chiquines; dos chiquines sin botinas, rotesos y sucios; dos chiquines en cuyas auroras mustias de sus faces el resplandor de sus ojos aún ilumina un vestigio de belleza, rebelde a las garras de la necesidad que los torna paliduchos y escuálidos; dos chiquines que no suman tres lustros, que no sabrán leer ni escribir balbucientes aun y enronquecidos ya por su rudo trajin en la venta de perio-dicos perjudiciales....; dos chiquines que hace un momento jugaban a los cobres haciendo trinar el tintineante cantito del metal sobre la acera, a la vista de todos: del polizonte, ese fakir social que se pasa enterrado vivo ocho horas en el ataud de la ley, a la vista del anciano médico, que habrá pasado y proseguido indiferentemente ante esos dos niñitos que son como dos heridas del mutilado cuerpo social; a la vista del maestro de escuela y del catedrático, quienes habrán sonreido enigmáticamente al verles, pero que, sin violar sus rutas, ya estarán en clase dictando sus clases de Historia o Literatura, acaso de Intrucción Cívica o Moral...; a la vista del cura, que tam-bién habrá pasado inmutable caminito de la iglesia donde, desde el púlpito, repartirá consuelos y generosas pala-bras entre los piadosos oyentes que lo escucharán contritos y llenos de restricción. — muchos de los cuales también habrán cruzado indiferentemente como lo hizo el bondadoso padre—; a la vista del pordiosero que hecho una llaga, los observa desde un portal en el que duerme todas las noches bajo los acolchados de plata de la luna; a la vista del abogado y del juez, del obrero y del potentado. del anciano y del niño, de la madre y de la novia: a la vista de todos, ante la vista de Dios...; dos chiquines, de ese millón de criaturas que a diario mariposean eléctricamente entre coches y tranvins, exponiendo sus viduchas para ganar unos centavos, para sus padres o para para pan o para sus vicios (¡esto a nadie le importa!); dos chiquines, se han trenzado en plena urbe bajo la bondad irónica del sol, constituyendose en centro del circulo que han formado los curlosos alrededor de los dos improvisa-dos pugilistas; sólo son dos chiquines los que en este instante sacian, la inicua-insensibilidad del adulto corrillo que loscentempla gozoso, riente, satisfecho; sólo son dos chiquines los que se arremeten a punctazos en la boca, en el pecho, en las espaldas — el feroz instinto conoce-los puntos vilnerables del adversario y alli aplica sus puños—; solo son dos chi-quines los que ahora se insultan y se escupen, se arafian y se Pegan hasta herirse y sangrarse, estimulados por los espectadores que, acariciandoles el amor propio, les espolean su ferocidad, y el adulto corrillo, riente, gozoso, satisfecho.

#### CUADROS DE LA GRAN CIUDAD



(Dibujo de ZILLE).

La sopa de los pobres

extasia ante el medioeval espectáculo.

El ocasional "ring" humano, dilatanles deja más libremente la acción a las dos fráziles criaturas que luchan ozmente, dando la impresión de que quisieran hundir los puños en las dé biles carnecitas de su ríval. La cifra de los espectadores multipli-

y a muchos se les ha alargado el cuello bajo la potencia elástica de la curiosidad, en tanto, los dos cachitos prosiguen golpeándose ferozmente, odiosamente, infatigablemente...

De pronto, uno rueda; más se levanta y reanuda el combate; cae el otro; pe ro se vergue, y la lucha prosigue tanto más digna ante los ojos de los especta dores, que parecen agradecer a los dos niñitos su ferocidad, la que les propor ciona un espectáculo tan único, tan sublime de coraje... Vuelve a caer el más pe queño, se ove un tímido aplauso que parece una carcajada y el carcajear de algunos que parecen aplausos; pero se yer gue otra vez el débil pugilista y prosi guen luchando con todo el rencor que ésconden para su injusto oficio y que alto: ra parecen volcarlo en su contrincante que no es más que el pobre compañerito de miserias y de dolor, de juegos y za-

Las cuerdas del "ring" humano se es tremecen de goce, dijérase: una gran vivora palpitante que, habiendo juntado la cabeza a la cola, amenazase ahogar er-social...

De pronto, un súbdito incondicional del orden público, una ley hecha hombre, sorprende, los coge y encaminase ellos a la comisaría, "por atentado contra la pública moral" ... Y mientras la serpiente humana desune sus anillos que se dispersan libremente ; libremente! los dos cachitos, sin botinas, rotosos y sucios, pasan de vigilante en vigilante, como dos ramos de rosas de inocencia por los hocicos de las fieras gendármias, como de injusticia en injusticia, has ta que llegan al cubil correccional en donde al salir, habrán aprendido algún otro juego que ellos aún no conocían...

Augusto KLAS.



# La Ciencia Anarquismo



#### (E) Los fenicios

La historia de Fenicia puede resumirse en tres períodos:

1.0 El del poderío de Sidón, hasta su destrucción por los Filisteos, hacia 1209 antes de Cristo.

2.0 El del período de Tyro, hasta su lucha con Nabucodonosor, en el 574 A. C.

3.0 El de Cartago hasta las guerras púnicas. (tercer siglo antes de Cristo).

Bajo el poderio de Sidon las colonias de los sidoneses fueron Chipre, Rodas, Creta, Cilicia, Licia, etc.

Cambé, que se transformó en Cartago. y en nuestros días en Tunez, fué fundada como Tebas en Beocia.

La religión parecida a la de los caldeos. E! dios macho, Baal, es un dios sol; el dios hembra, Baaleh, es un dios luna. Cada ciudad de Fenicia tenia su pareja.

El mismo dios cambiaba de nombre según se le considerara destructor o constructor. Así Baal destructor fué adorado en Cartago con el nombre de Moloch.

Baal llegó a ser el Júpiter de los griegos; Melkart, hijo de los dioses, domador de leones, se transformó en Hércules. Astarté fué Istar, la gran voluntuosa del amor, antes de ser la Afrodita de los griegos y la Venus de los romanos.

ARTES E INDUSTRIAS - Todas sus obras son inspiradas o por Egipto o por Asiria o por ambos a la vez.

Su comercio se extendió por todo el mundo conocido por los antiguos. Los fenicios comerciaron con todas las regiones transportando, sea materias primas o sea productos manufacturados, con barcos por agua, con caravanas por tierra.

Eran astutos, crueles y avaros. Guardaban celosamente el secreto del curso de sus naves y no hesitaban en hundir a los barcos extrangeros que se atrevian a seguirlos.

He aquí terminada la história de las civilizaciones más antiguas.

Este estudio ha demostrado que el progreso no es una palabra vana.

Salidos de la edad de la piedra tallada, hemos llegado a la civilización grie-

¡Qué de cambios desde aquellos tiem-

Y cuántos siglos, millares de siglos más bien, para que el hombre, hundido en la más sombría animalidad, haya encontrado el medio de partir y de tallar una pidra v para mantenerse herguido!

Pero también la autoridad angreció desde que la fuerza y la astucia se combinaron: la astucia (religión) para embrutecer los cerebros, y la fuerza para obligar a los cuerpos a someterse a la voluntad, los dogmas y las leyes de los dioses en la tierra.

No hubo en Egipto, en Caldea, en Asiria, en Judea, en Persia ni en Fenicia, precisamente, revueltas de esclavos o miserables, de asalariados, sino sublevaciones dirigidas por faciosos, por arribistas, contra la autoridad de los reyes. Algunas veces esas rebeliones triunfaron, pero los que las habían hecho triunfar quedaban siempre tan victimas como antes. Solamente cambiaban de amos.

Generalmente la sublevación era reprimida y los ejecutantes pagaban con sus vidas o su libertad el hecho de haber seguido a los faciosos.

La autoridad que ha nacido hace tanto tiempo, arrastró su séquito de religiones, gobiernos, ejércitos, policías, jueces, una administración ruinosa, un número incalculable de funcionarios

El capitalismo ha surgido a la vida una vez que la gran propiedad y la gran industria pudieron formarse.

La explotación del hombre por el hombre ha sido establecida oficialmente: v si la libertad de pensar no ha podido ser suprimida, porque es individual, la expresión de las ideas, si ellas se oponen à los deseos e intereses del Capital de la Iglesia y el Gobierno es absolutamente prohibida y penada con leyes miserables de un sadismo repugnante.

Después del advenimiento de la civi-

lización griega, la rebeldía vió multiplicarse sus campeones.

Pero a pesar de todos los secretos que los sabios han podido arrancar a la naturaleza, a pesar de los descubrimientos concernientes a la formación de los mundos en marcha, los revolucionarlos no han podido aún hacer comprender a los hombres de nuestra época que la tierra es un grano de arena eterna en el infinito de los mundos; que materia y fuerza, intimamente unidas, han existido de toda eternidad v existirán eternamente sin tener necesidad de creador, de dios.

En consecuencia, puesto que dios no es sino un mito no ha existido jamás, porque no tiene necesidad de existir, y porque su existencia es incomprensible, no puede haber autoridad divina.

Por lo tanto, ¿en qué se basa entonces la autoridad de los curas, de los reyes, de los gobiernos y de los ejércitos?

¿Quién impuso fronteras a los pueblos? ¿Quién ha formado las patrias para hacer masacrar a las masas?

Si, asobre qué descansan esas convenciones inhumanas, irracionales, sin preocupación ninguna de sentimentalismo ni de bondad?

Sobre el engaño mantenido por la fuer-

Engaño, fuerza, es todo lo contrario de razón y de amor.

Todo ira mal hasta tanto no se havan destruido los cimientos sociales actuales.

Veremos en la civilización griega lo que los filósofos y sabios han hecho-para combatir esa autoridad nefasta.

S. FAURE.

- (o) -

#### UNA OPINION

Pierre Mualdes, en la Revue Anarchiste cita un pasale de una carta abierta, que llama magistral, de E. Armand, dirigida a Victor Kibaltchiche (o Serge), al servicio actualmente del gobierno ruso.

"Si me pusiese en el punto de-vista ya viejo, caduco y obrerista de la revolución salvadora, estimaría que el triunfo de la manera bolcheviqui y los acontecimientos que le han seguido - Tercera Internacional y Nueva Política económica - han causado un daño irreparable a la causa proletaria en el mundo entero.

El método bolcheviqui de compresión brutal de las protestas y reclamaciones de los obreros rusos ha influido sobre los ataques que los gobiernos burgueses hacen sufrir actualmente a la legislación obrera, como la jornada de ocho horas, por ejemplo. El bolchevismo tiene su parte de responsabilidad en la eclosión del fascismo y en la práctica de sus métodos repugnantes; el mussolinismo es una réplica a la dictadura de Moscú. No hablemos de los disgustos que los bajos manejos y los apetitos de los directores del partido provocan entre los más capacitados de la clase obrera, pero el punto de vista obrero no es el mío".

Armand es individualista anarquista. Pero su nunto de vista, antidictadura, es. dice Mualdes, el nuestro, o por lo menos el de un buen número de comunistas anarquistas.

— (o) —

### De la contemplación

ent

inc

les

ria

ro.

las

ofi

rin

der

ría

du

enn:

2110

má

pre

1110

to.

qu

tra

αh

ci

->de

La contemplación, por lo menos en cuanto no es simple beatitud y se trans-forma en admiración consciente, la contemplación no es la actitud pasiva que con frecuencia se imagina. Es una actitud fundamentalmente activa, aunque su dinamismo esté siempre concentrado en las más intimas profundidades del ser.

Nuestra admiración implica un impulso hacia una existencia más amplia, una liberación de nosotros mismos, una victoria sobre nuestra miseria, una expansión formidable de la voluntad de vivir. Lleva consigo, en efecto, ese estado especial que se llama "la aspiración". La aspiración emoción que no tiene medida común con nuestros placeres y nuestras penas de la vida corriente. Aspirar, mezcla de goce intenso, de fervor religioso y de impulso hacia la creación. Decir que aspiráis, es decir, que os abris a la posesión de algún objeto lejano, que permanece indefinible y simplemente presentido, pero que os eleva atrayéndoos hacia él. Y al tiempo que os hallais así, como levantados por encima de lo mejor de vosotros mismos, experimentais un sentimiento muy vivo de vuestra nobleza y pronunciáis, sin quererlo, un juicio de valor, que separa en vosotros cierta humanidad sublimada de la otra humanidad, de vuestra humanidad vulgar. Pero sobre todo sois arrastrados como por un impulso entusiasta hacia una imperiosa necesidad de amar, de obrar y de crear, es decir, de vivir. -

Por tanto, la contemplación es la fuente común, aunque latente, de las más grandes acciones. Quiérase o no, no exise más escuela de actividad fecunda que la educación de lo bello, y nada más grande se ha producido jamás por la actividad de los hombres, que no haya tenido primeramente su cuna de poesía. Por eso se debe asentar que toda cosa hermosa encierra una lección profunda, simplemente por el hecho de que des prende para el espíritu una partícula de emancipación y de elevación hacia una vida más grande. La Naturaleza es la educadora más "provechosa" v el Arte se presenta como la especulación más "positiva" — para hablar con el lenguaje de los que no tienen otro, — porque en la Naturaleza, y en el Arte es donde germina misteriosamente la cosecha de los ensueños que un día verán la luz en la existencia real. Que las estrellas palidecieran y que los ojos de los amantes se apagasen, sería lo único "positivamente" grave para el porvenir de los hom-

Gabriel DROMARD.

